

Testimonio

Entrevista a Luis de Sebastián

Antonio Calvo

Presidente del Instituto E. Mounier.

Luis de Sebastián es profesor universitario con muchos años de docencia, investigación y compromiso social en Centroamérica y en España. Realizó estudios eclesíasticos en España, Munich, Roma y Oxford, se formó como economista en la London School of Economics y se doctoró en el Institut Universitaire d'Hautes Études Internacionales de Ginebra. Vivió doce años en El Salvador, donde fue profesor y Vicerrector Académico de la UCA (1976-80). Perteneció a la comunidad jesuítica de dicha Universidad, la mayor parte de la cual fue asesinada en noviembre de 1989. Pocos días antes, había recibido el título de Doctor Honoris Causa en Economía de manos del rector, Ignacio Ellacuría. Actualmente es profesor de Economía Internacional en la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE), de Barcelona, desde 1982. En 1990 trabajó en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en Washington, con el cual sigue colaborando como consultor en cuestiones de Educación, Ciencia y Tecnología.

1. *¿Forman las Universidades a los economistas para servir a todo el hombre y a todos los hombres?*

Se les forma normalmente para integrarse profesionalmente en bancos, empresas y organizaciones públicas que normalmente no tienen estos altos ideales de servicio a todos los hombres. Se les forma además con unas teorías económicas en boga, –el pensamiento único– que subrayan la libertad individual para actuar en los mercados y la inconveniencia –y la imposibilidad– de los estados para influir en la marcha de la economía. A los más brillantes se les deslumbra con unas teorías abstractas, matemáticas, de una gran belleza formal, pero que tienen poca relación con los problemas reales de la economía concreta.

2. *Según parece, unos pocos hombres, con el poder y la organización suficiente, no sólo se han apropiado de los recursos de la Tierra y de la técnica, sino que, mediante el poder de los Medios de Comunicación Social, nos están convenciendo de nuestra impotencia para proponer alternativas a su ideal y de que éste es*

el mejor de los posibles. ¿Cómo puede recuperar la humanidad el control sobre sus recursos y la técnica, y construir una convivencia verdaderamente humanizadora, un hogar hermoso donde quepamos todos?

Recuperar el control de los recursos. Poco a poco, con nuevas formas de organización comunitarias que se pongan como meta la acumulación de recursos sociales –o para toda la sociedad–. Los estados pueden intervenir para impedir que se formen esas concentraciones de poder. Pero la lucha es difícil. Poder llama a poder y dinero a dinero. Y esa dinámica es difícil de romper. Pero se puede, claro, si nos ponemos a ello. Convivencia humanizadora: es posible si nos lo proponemos como ideal y estuviéramos dispuestos a hacer sacrificios de ventajas materiales para conseguirlo. Esta es la utopía por la que luchamos tantos.

3. *¿La UE se está construyendo de manera que pueda aportar en el contexto mundial una fuerza humanizadora o va a ser uno de los más depredadores?*

La Unión Europea va a tener un gran poder económico. Con la Unión Monetaria se va a convertir en un coloso financiero que disputará a Estados Unidos la hegemonía mundial. Eso pudiera ser bueno si aportáramos más solidaridad a nuestras relaciones exteriores, pero también puede ser funesto para los países pobres del mundo, si nos cerramos en nosotros mismos y les dejamos que se pudran. A esto último lo temo yo más que a la explotación clásica, que por lo menos moviliza las energías y los recursos económicos de los países pobres para insertarse en el comercio mundial. No es una situación ideal, claro, pero es mejor que el abandono puro y simple. Creo yo.

4. *La mayor parte de los seres humanos no están cubiertos por un Sistema Público (Estado de Bienestar y Seguridad Social), y aquí nos quieren hacer creer ahora que es inviable y que debemos privatizar y guardar la ropa en lugar seguro (Banca, Fondos de Pensiones...), ¿qué nos puede decir sobre todo esto?*

Para poder cubrir a toda una población hace falta un nivel de producción en ingresos muy elevados. Muchos países no se pueden permitir un sistema de

Seguridad Social ni siquiera como el que tenemos en España –porque quebrarían o serían de una calidad ínfima–. La economía de mercado no permite más. Pocos países en el mundo, unos 30 ó 35, tienen un sistema de salud que proporcione cobertura médica a toda la población (Estados Unidos, entre otros, no lo tiene).

En la mayor parte de los países la Seguridad Social solo cubre a los trabajadores y asalariados urbanos estables. No hay duda que el financiamiento de este sistema, en tiempos de mucho desempleo y cambios demográficos, está generando problemas para su mantenimiento. Pero estos problemas se pueden arreglar sin recurrir a la privatización del sistema. La privatización de los seguros sociales trae consigo una sociedad dual, en la cual los que pueden tienen un sistema excelente de atención y cuidados, y los que no pueden, que son la mayoría, se tendrían que contentar con un sistema limitado y cada día más deteriorado. Eso está pasando en Chile después de la privatización del seguro de enfermedad.



5. *¿Qué piensas sobre la Renta Incondicional Suficiente que defiende, por ejemplo André Gorz? En su último libro (1997) cita al Marx de los Grundrisse (1857) cuando dice: «la distribución de los medios de pago deberá corresponder al volumen de riquezas socialmente producidas y no al volumen de trabajo realizado». Y añade una cita de René Passet: «La contribución propia de cada uno ya no es medible», «el producto nacional se convierte en un verdadero bien colectivo... la cuestión de la distribución ya no se sitúa en términos de justicia conmutativa sino de justicia distributiva».*

Son muchos los que han defendido y defienden esa Renta Incondicional Suficiente, algo como el «salario ciudadano» en Euzkadi. El mismo Milton Friedman hace unos años hablaba de un «impuesto sobre la renta negativo», es decir, que a quienes tienen un nivel de renta por debajo de un mínimo socialmente aceptable el Estado les tiene que pagar. Es una noción de puro sentido común y de la más elemental justicia. El problema está en lo de «suficiente» que generalmente se interpreta como «mínima». Claro que no se puede

redistribuir en función de lo que se aporta, porque eso no se puede determinar, sino en función de los derechos de los ciudadanos a participar en la riqueza nacional. Efectivamente, justicia distributiva más que conmutativa; esta última aquí no se aplica.

6. *¿Estás de acuerdo en que se reparta el empleo existente? ¿Debemos dedicar todos menos horas de nuestra vida al empleo para que todos puedan dedicar algunas? ¿Se te ocurre alguna medida verdaderamente eficaz?*

Yo quisiera repartir las horas que trabajo, entre mis hijos, por ejemplo, que no tienen empleo fijo, pero no es fácil, porque me llamáis a mí, queréis que yo de la conferencia, escriba el artículo, salga en la TV, etc, y los que me invitan no aceptarían que lo hicieran mis hijos. Es un caso particular, lo se. Pero puede que sea frecuente también en otros campos. Una empresa que quiere obreros con experiencia no acepta fácilmente reemplazarlos con obreros sin experiencia. Esto de la experiencia y del capital humano acumulado con el trabajo no es ninguna tontería. Lo que pasa es que hay

que romper el círculo vicioso, procurando que los jóvenes adquieran experiencia y que compensen la falta de experiencia con mejor formación que sus mayores. Honradamente, no se como se puede repartir eficazmente el trabajo. Quizá la jornada de 35 horas sea una forma. Ya veremos. Por otra parte no hay que pensar que el trabajo sea un «quantum» fijo a repartir entre x personas, como si los puestos de trabajo fueran un número inmutable. Hay que hacer aumentar este «quantum», este conjunto de empleos y repartir mejor una cantidad creciente.

7. *Según tu criterio, ¿el Sindicalismo está a la altura del reto actual?*

El sindicalismo, como todas las instituciones creadas hace más de cien años hacen lo que pueden para adaptarse a un entorno que ha cambiado mucho. Pero los objetivos por los que luchaban siguen existiendo, porque existe explotación, desigualdad, abusos, discriminación, el reparto se hace mal, etc. Los medios de acción algunos sirven todavía algunos ya no. El

problema para los sindicatos es la globalización, que por otra parte ya está descrita en el Manifiesto Comunista y allá mismo hay una solución para ello: la formación de un movimiento verdaderamente internacional de trabajadores. «¡Proletarios de todos los pueblos, uníos!». Ésa es la asignatura pendiente desde 1848 de los sindicatos y de los movimientos obreros y otros movimientos reivindicativos.

8. *¿Crees que las Iglesias, monoteas y, sobre todo, cristianas, están a la altura del reto neoliberal? ¿Qué podemos hacer los cristianos?*

Creo que el neoliberalismo preocupa sinceramente a las iglesias. Les perturba la imagen de «becerro de oro» que tantos atribuyen al mercado, les molesta profundamente esa supremacía convertida ya en idolatría. Comprenden que el mercado no puede ser la norma y criterio para ordenar la economía y la convivencia. Pero, los cristianos, aparte de algunas denuncias más o menos acerbas, no hacemos nada para sustraernos a la dinámica devoradora del consumo, del enriquecimiento, y de la «buena» vida. No hemos conseguido crear una cultura alternativa de la moderación y de la solidaridad, de nosotros no pueden decir los gentiles como decían de los cristianos primitivos. «Mirad como se aman».

9. *¿Puedes ofrecernos algunas propuestas para que sea posible otra mundialización más solidaria; para*

caminar con paso firme hacia la construcción de una verdadera familia humana?

En esto soy pesimista. Una mundialización más solidaria solo vendrá cuando los rectores de este mundo constaten que la falta de solidaridad ha llevado al mundo al borde del desastre, desastre ecológico, desastre de convivencia y quizá económico también. Ojalá que no se intente cuando ya sea tarde para salvar a la humanidad. Pero es evidente que la mundialización hace más necesaria que antes, cuando cada cual vivía en su pueblo, que haya solidaridad, porque la intercomunicación tan intensa que tenemos y que cada vez irá a más, al difundir el conocimiento de las diferencias y de las injusticias, llevará a problemas de convivencia, criminalidad, terrorismo, subversión, amén de los desastres ecológicos.



10. *¿Hay alguna cosa que te gustaría decir y no hemos tocado?*

Para acabar me gustaría decir que, aunque soy pesimista en el diagnóstico soy optimista en las perspectivas, porque creo que el mundo avanza, que los avances éticos, de solidaridad, de respeto mutuo y en convivencia, aunque llevan tiempo, acaban imponiéndose. Creo en la humanidad, aunque sea ahora mismo tan poco atractiva.